

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca
2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

Mesa 128: MUERTE ENTRE LOS SIGLOS XVIII A XXI EN AMÉRICA Y ARGENTINA: CONTINUIDADES, TRANSFORMACIONES Y RUPTURAS DESDE LAS REPRESENTACIONES, RITUALES, ENTIERROS Y DISCURSOS SOBRE LA MUERTE”.

Título: Cambios y permanencias en un rito de paso en la sociedad sanjuanina pre y pos-terremoto de 1944.

Autores: Gladys Rosa Miranda

Correo electrónico: roscla2004@yahoo. Com.ar

Graciela Yolanda Gómez

Correo electrónico: grayol56@gmail.com

**Pertenencia institucional: Gabinete de Estudios Universales “Dr. Leovino Brizuela”-
Departamento de Historia –Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (UNSJ)-;**

Publicar

Introducción

Desde el punto de vista teórico se escribe sin cesar sobre el tema de la muerte abordándola desde diferentes puntos de vista, pero teniendo siempre presente que ella es lo único cierto para todos.

La muerte es un acontecimiento universal y equitativo, que a todos llega independientemente del sexo, la edad, la riqueza, la bondad o la maldad. Acertadamente se sostiene que la muerte es la visita cierta.

Las nuevas tendencias historiográficas a través de Michel Vovelle han dirigido su mirada hacia ese momento crucial que significa el pasaje de la vida hacia la muerte. Sobre ella nos dirá:

Desde hace una decena de años se ha puesto sobre la muerte una serie de miradas cruzadas: testimonio de la nueva carga sobre actitudes y sensibilidades colectivas. Pero, por decirlo de alguna manera, todos ven a la muerte a su alcance. (M.Vovelle, 1985: 100)

Estudiar la muerte supone analizar en cualquier cultura y en cualquier tiempo histórico un rito de tránsito que constituye el punto final del ciclo vital de las personas cuyo inicio está dado por el nacimiento.

Lo que actualmente está en pleno florecimiento es el estudio de las actitudes colectivas. Al respecto, Pierre Chaunu dice “que toda sociedad se calibra o se aprecia, por su sistema de la muerte”.

La manera en que las personas se enfrentan a ella provoca distintas actitudes en tanto se trate de una muerte individual o de una muerte colectiva. Este es el caso de la sociedad sanjuanina que el 15 de enero de 1944 se vio afectada por un terremoto con un saldo desolador de más de 10.000 muertos, miles de heridos y el 90 por ciento de la ciudad destruida. Fue una muerte vivida y sufrida a nivel social.

Después de varios años, muchos de los sobrevivientes recién pudieron expresar a través de la palabra lo indescriptible de esta situación elaborando un discurso colectivo sobre ella. Frente a estos cataclismos es donde la memoria/ memorias actúan como mecanismo de defensa aun frente al dolor manifestado en silencios involuntarios y voluntarios patentizado en los relatos orales. Ello nos habla del aspecto dinámico de las memorias. Estas tienen historia y se desarrollan en muchas temporalidades. Emergen como recuerdos, como silencios o como huellas en momentos históricos específicos, en función de los escenarios y de las luchas sociales propias de cada coyuntura. Lo que es silenciado en determinada época puede emerger con voz fuerte después; lo que es importante para cierto período puede perder relevancia en el futuro. Hablar de memorias significa hablar de un presente. La memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar.

Es precisamente allí donde la Historia Oral cobra valor ya que no es simplemente la voz del pasado, es un registro vivo de la interacción completa entre el pasado y el presente con cada individuo y en la sociedad. Si la historia no sólo se ocupa de averiguar acerca del pasado, sino que también trata la importancia del pasado en el presente, entonces la Historia Oral proporciona una llave con la cual podemos abrir y desentrañar esa relación. Adhiriéndonos a la definición de María L. Benadiba, sobre la:

Historia Oral como un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, basándose en testimonios orales recogidos sistemáticamente a través de entrevistas, a partir de métodos, problemas y parámetros teóricos concretos. Así, el posterior análisis de este tipo de fuentes implica el reconocimiento del marco teórico y metodológico en el que éstas se construyeron. (M. L. Benadiba, 2010 15)

En la Historia Oral:

Las fuentes orales se diferencian de las fuentes que tradicionalmente se tienen en

cuenta para la investigación, en que son construidas en forma artificial en el marco de una investigación específica o de la construcción de un archivo oral. Una de las características más valiosas de las fuentes orales, y que debemos tener siempre presente cuando trabajamos con ellas, es que, si bien éstas tienen validez informativa y nos permiten conseguir testimonios reveladores sobre acontecimientos pasados, introducen la subjetividad del que recuerda, la cual se hace evidente en la forma de narrar el pasado. ...En la entrevista de Historia Oral participan activamente tanto el entrevistado como el entrevistador, por lo tanto, se organiza de acuerdo con las perspectivas e intereses históricos de ambos. Por medio de esta entrevista se recuperan las experiencias almacenadas en la memoria de la gente que las vivió, y esos recuerdos -registrados por el entrevistador en una grabación- se transforman en fuentes orales. (M. L. Benadiba, 2010: 16)

En el marco de estas acotadas consideraciones la presente ponencia plantea que existe una representación y un discurso de y sobre la muerte en la sociedad sanjuanina pre-terremoto que se modifica sustancialmente luego de acontecido el mismo. Haciendo nuestro el concepto de Serna y Pons quienes plantean que representar significa “hacer visible algo que no está, desempeñar un papel, mostrar algo que está ausente (...). Pero representar significa también mostrarse y, por lo tanto, denota una presencia, una materialidad” (Serna y Pons, 2005: 167)

Esa representación de la muerte se “visibiliza” en este rito de paso que incorpora/impone con el terremoto de 1944 nuevas prácticas culturales que tienen como contrapartida “mecanismos de defensa” que buscan preservar los momentos de este rito de paso. Esta ponencia pretende rescatar a través del relato oral estas permanencias/ cambios acudiendo a las memorias de “informantes claves”.

1- La concepción de la muerte en la sociedad sanjuanina.

La muerte como rito de paso en la sociedad sanjuanina del siglo XX estaba enmarcada en los preceptos cristianos que consideraban que la misma era el instante en el que se separan el cuerpo y el alma de las personas. “El nacer y el morir son las fronteras de la vida, una al principio y otra al fin”. (La Sagrada Biblia, 1992: 595)

La vida terrenal era concebida como un mero tránsito hacia la eternidad. El cielo era el destino deseado.

Se consideraba que en el “Más Allá” existe el paraíso o el infierno que constituyen los dos destinos extremos, si bien a partir del siglo XIII adquiere fuerza la idea de un tercer lugar, el purgatorio, donde las almas que necesitan un tiempo de expiación para acceder a la

gloria aguardan y se benefician de los actos piadosos hechos en la tierra, Además, existe un convencimiento generalizado en la resurrección tras el juicio final, que se manifiesta en buscar para el enterramiento la compañía de sus muertos, de sus personas más queridas, junto a las cuales se quiere despertar un día. “Tú, oh perversísimo príncipe, nos quitas la vida presente; pero el Rey del Universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus leyes”.(La Sagrada Biblia, 1992:970)

Finalmente fueron “los días de la vida de Abraham ciento setenta y cinco años. Y llegando a faltarle las fuerzas murió en buena vejez y fue a reunirse con su pueblo”.(La Sagrada Biblia, 1992: 25)

En el marco de esta concepción cristiana tras la muerte se pone énfasis en una serie de ritos y ceremonias funerarias que permiten expresar y simbolizar esta creencia

Un rasgo distintivo lo ha de constituir el que la muerte no es un acto o muerte solitaria por el contrario es un acto social al que acuden familiares y amigos a fin de “ayudar” a que la persona muera en paz y en compañía de sus seres queridos. Mejor es ir a la casa del luto, que á la casa del festín; pues en aquella se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive, considera lo que le ha de suceder un día. (La Sagrada Biblia, 1992: 597).

Según la Biblia lo más terrible es morir en soledad porque

No harás el duelo que se acostumbra por los muertos: no te quitarás la tiara o turbante ni el calzado de tus pies: no te cubrirás el rostro con velo, ni usarás de los manjares propios del tiempo de luto. (La Sagrada Biblia, 1992: 597)

Al respecto Margarita Roldán de Miranda, expresa

En el momento de la muerte ya cuando el difunto estaba por ser recogido por Dios siempre había personas rezando como se decían en esos años “ayudando” al difunto a morir en paz, siempre había gente con su agua bendita, unas personas grandes que rezaban y oraban y pedían para que Dios recogiera y esa alma descansara en paz. (Entrevista a M. Roldán de Miranda, 2002)

También en este momento es importante la presencia del sacerdote ya que hay que llevar a cabo las obligaciones que todo buen creyente debe cumplir. Por eso la casa abre sus puertas, al miembro de la Iglesia que debe socorrer el alma del enfermo, éste debe confesarse y recibir el perdón de los pecados si quiere alcanzar la vida eterna. El enfermo a solas en su lecho tendrá que contestar a las preguntas que el religioso le haga, porque la confesión se hace a partir de preguntas que dirige el sacerdote, es un acto privado e íntimo. En ellas, están contenidos los siete pecados capitales. De esta manera se ha

cumplido el más elemental camino para que el enfermo sea perdonado, la confesión y el arrepentimiento

La familia ahora se enfrenta con la muerte y lava a su muerto, lo asea, lo prepara para depositarlo en la tumba en el lugar del descanso:

Joseph pues tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca...Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro. (La Sagrada Biblia, 1992:1013).

Tras el fallecimiento *el difunto* era objeto también de una preparación especial para su velatorio a fin de que el muerto presente su mejor aspecto En este sentido Margarita Roldán de Miranda nos dirá:

Yo me acuerdo de que allá en el campo y aquí también cuando las personas morían bañaban a los difuntos antes de vestirlos para que Dios se los llevara, para que fuera a su cristiana sepultura. Ellos lo bañaban y recién los vestían, los que tenían sus hábitos, sus cosas hechas y los que no tenían con la ropa más sagrada bien “acuelladitas” las mujeres igualmente que los hombres grandes con sus camisitas blancas, su corbata y cualquier ropita. A los zapatos se les sacaba los tacos “bien arregladitos” Lo que siempre se le ponía en las manos era un rosario. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Hay presente un signo visible del catolicismo: el rosario.

También algunos consideraban que era fundamental que se cerrasen bien los ojos, la boca e incluso que se tapasen las fosas nasales del difunto, a fin de evitar según algunos informantes “el mal de ojos”, algunos agregaron que “si el muerto tenía los ojos abiertos significaba que a un pariente o amigo cercano se lo iba a llevar a los pocos días”. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Ciertas creencias eran tenidas también muy presentes como por ejemplo que el difunto no llevara puesto los tacos de sus zapatos, botones u objetos de metal, joyas. Ello respondía según la creencia popular a evitar que “esa alma penara”. Al respecto Margarita de Miranda recuerda “iban vestidos no iban descalzos ni nada”.

También había mucha gente que le colocaba la ropa de la persona fallecida, sus pertenencias, dentro del cajón. Hecho que es recordado por Antonio Palacio quien manifiesta “a mi abuela, a mi padre y madre le echamos todo al cajón porque en esos años se usaba así”.(Entrevista A. Palacio, 2004)

Las condiciones meteorológicas del día del velatorio eran objeto también de

“interpretación” por parte de los deudos es así como, si el día estaba ventoso era señal que el difunto quería partir sin dejar “rastros” de su vida terrenal “borrando sus huellas”. Los niños que morían recibían un trato especial ya que eran considerados.

Ángeles de Dios los había elegidos para adorar a Jesús así que ellos eran velados vestidos de ángeles, le hacían las alitas todo con papel crepé en esos años y si eran nena la túnica era rosada y si era varón celeste con la cintita, el cordoncito bien tomadito cada uno con su color”. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

En cuanto al *velatorio* el mismo se efectuaba en el ámbito de la casa familiar. A tal efecto;

Se tomaba una pieza de la casa y se sacaba todo lo que tenía. La pieza siempre era a la entrada de la casa y ahí se velaba el cuerpo con velas en mis años. En los años de mi papá yo me acuerdo de que siempre era con velas casi no existía la capilla ardiente, ...permanente estaban los familiares en la pieza acompañando a los difuntos. El difunto nunca quedaba solo. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002).

De dichas expresiones se desprende que el velatorio se efectuaba en el lugar principal de la casa y que respondía a pautas consensuadas e incorporadas a la sociedad sanjuanina. Era tradición que en los velatorios se “alquilasen” a las denominadas “lloronas”; mientras más mujeres eran y más lloraban, más prestigioso era el velatorio; ellas vestían de negro y usaban en la cabeza mantillas de igual color.

Se acostumbraba también colocar debajo del cajón un recipiente con rodajas de limón, o agua con ceniza, para que no se sintiera cualquier posible mal olor proveniente del cadáver.

Los asistentes a los funerales debían vestirse con sus mejores galas al igual que sus familias y presentar su pésame manifestando su tristeza y en lo posible acompañar en el llanto a los deudos. “Murió Sara... y asistió Abraham con lágrimas a celebrar sus exequias y hacer el duelo”.(La Sagrada Biblia, 1992: 23) “Llora por un muerto porque perdió la luz”; “Hijo derrama lágrimas sobre el muerto, y como un fatal acontecimiento comienza a suspirar, y cubre”. (La Sagrada Biblia, 1992: 646)

Antes de salir, se colocaba en el tarjetero el nombre del visitante para ser considerado luego en los agradecimientos que se publicaban en el diario local acompañando a los obituarios y participarlos en la misa de la semana, del mes y del año de fallecido.

Sin embargo, la muerte también tiene su momento de relajación y recuerdo de experiencias de vida entorno a la figura del difunto y para esto era tradición que cuando se estaba realizando la vigilia en horas de la madrugada comer asado para despedir al

difunto. Algunos entrevistados recuerdan que:

En el velatorio se acostumbraba a servir durante la noche café y alguna bebida fuerte sobre todo en invierno, además de las comidas correspondientes que se dispensaban a los asistentes y que corría por cuenta de los deudos, si los parientes eran pobres, por lo general los vecinos ayudaban colaborando con lo necesario. *(Entrevista FC, 2001)*

Esta situación parecería como contradictoria de actitudes por un lado el llanto y por otro la risa, sin embargo, era el momento de recordar con alegría los momentos felices vividos junto con quien ya había partido de este mundo.

En el día del entierro, a la hora del almuerzo las mujeres cocinaban como plato principal la cazuela, el mismo era infaltable "... todas aquellas personas que acompañaban durante los dos días de velatorio comieran cazuela..."(Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Otra práctica de la época lo constituían el de fotografiar a los muertos, particularmente a los niños de los cuales no se habían tomado ningún registro.

El velatorio duraba veinticuatro horas, luego de ese tiempo se procedía al traslado del difunto para depositarlo en su tumba por lo general ello se realizaba en procesión acompañado por los familiares más cercanos y los amigos. Las diferencias sociales de la población sanjuanina quedan expuestas no sólo en el momento del velatorio del difunto, sino también en el ceremonial del entierro particularmente en el empleo de la carroza, al respecto nuestros informantes claves dirán:

"Cuando era joven había una gran diferencia entre los entierros de pobre y los de ricos, ... se usaba la carroza con crespones, moños, cortinas, tules todo en color negro. Algunos adornos llegaban al suelo, los caballos que llevaban la carroza ¡eran enormes!, negros y hasta los cascos se los pintaban de negro brillante, el cochero iba de levita galera y guantes. El cortejo hasta daba una vuelta a la plaza 25 para que todos lo vieran presentándole los respetos al saludarlo sacándose el sombrero y deteniendo el paso incluso de autos que tenían que esperar que pasaran todos los acompañantes, porque el cortejo no se podía cortar. En cambio, a los pobres y en el campo los velaban en la casa con una vela en cada extremo del cajón de madera común, nada de caja cofre con trabajo de ebanistería. (Entrevista F. Carrizo, 2003)

Frente a esta suntuosidad:

La gente pobre lo llevaban caminando o si era sumamente lejos lo sabían llevar yo me acuerdo en ese entonces en una carretela o como un carrito así, de esos carritos de

campo o sino lo llevaban de a pie hasta su sepultura, lo llevaban de las manijas del cajón, seis manijas, tres de cada lado, tomados de las manijas. Y los más pobres no tenían cajones como mi madre... en el Hospital le consiguieron un cajón, de una madera ¡muy pobre! pero ¡no tenía manija! ..Entonces, era con unas sabana que se doblaba en tres y se ponían tres sabanas, una al medio del cajón y otras en cada punta y de ahí los familiares y todos los que querían ayudar enroscaban esa sabana y lo llevaban hasta el cementerio. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

El respeto por los muertos se presentaba a través del “luto” que:

En esos años era muy estricto, muy sagrado. Toda la ropa, la vestimenta era negra. Medias gruesas de muselina como se llamaba en ese entonces. El zapato, la zapatilla era negro, el vestido era negro, la cabeza atada con pañuelo negro. Los hombres usaban un brazalete negro sobre el brazo derecho o una cinta negra en la solapa, las niñas usaban una cinta negra en el cabello. (Entrevista I. Lescura, 2003)

Esta práctica cultural excedía el momento puntual de la muerte

Un año se llevaba el duelo, se guardaba el luto sagrado, riguroso. Al cumplir el año de muerto, se llevaba el medio luto. El medio luto ya era media fina y toda la ropa blanca con negro o negro con gris. Ese era el medio luto. Podía ser negro con gris o si no negro con blanco, ese medio luto se llevaba otro año. Durante un año en la casa no se tocaba música, no se prendía la radio, no existía festejo, ¡nada! (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Isabel Lescura, recuerda que su marido falleció en 1954, y su luto fue de:

Tres años la cabeza atada y las medias negras y todo negro. Yo me había hecho la permanente unos días antes que muriera mi marido, me saqué los aros porque eso no se usaba en ese tiempo ¡era luto!, y el pelo atado. Para ir a trabajar me ponía el pañuelo aquí y el sombrero encima. (Entrevista I. Lescura, 2001)

Esa práctica del luto de las mujeres, también se extendía a los niños y hombres quienes

Usaban un brazalete negro sobre el brazo derecho o una cinta negra en la solapa, las niñas usaban una cinta negra en el cabello. Estaba prohibido el uso del color rojo, que se tomaba como una afrenta, como falta de respeto hacia los dolientes. (Idem)

También recuerda que el luto no solo era personal, familiar sino acompañado por todos sus vecinos. Isabel rememora que si “usted iba a la casa de algún vecino que la conocía a usted o algo y tenía la radio tocando, pero usted llegaba ahí, apagaban la radio, un respeto porque uno estaba de luto.”

Después del funeral se acompañaba a los deudos en el denominado novenario.

Este se realizaba en la pieza donde había sido el velatorio que se había “cerrado con un candado y arriba se le colocaba un crespón negro como que eso estaba de luto.

Nueve días cerrados sin tocarla. A los nueve días eso no se barría ni nada, a los nueve días recién se abría y a penita muy despacito se rociaba un poquito y se barría y se regaba... se sacaban los santos, todo para comenzar el novenario que duraba nueve noches. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Ello respondía a los principios cristianos establecidos en la Santa Biblia que dice: “es pues un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos a fin de que sean libres de las penas de sus pecados”. (La Sagrada Biblia, 1992:978)

Este rito se efectuaba en un momento puntual del día.

Se rezaba nueve noches no tarde de la noche ni nada, a la oración, de nohecita se prendían las velas y entraban los familiares, los vecinos a rezar por el difunto que se prendían las velas y se le ponía un vaso con agua. Se terminaba de rezar y esa pieza era nuevamente cerrada con el crespón arriba y la volvían a abrir a la otra noche hasta que le rezaban las nueve noches. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Es evidente que la muerte no pone fin a las relaciones entre los vivos y los que han partido. La conexión está presente y los vivos y muertos se ayudan mutuamente.

El recordatorio en el cementerio no sólo consistía en colocar flores por lo general de papel crepé sino también de “rezar a cada difunto” y de prenderles velas. Aquí también podemos rescatar las diferencias sociales ya que los difuntos más pobres:

Tenía su “casuchita” los que estaban enterrados en el suelo los más pobres sepultados en el suelo y los de la gente más rica los que tenían mausoleos les prendían sus velas pomposas que tenían y los más humildes les prendíamos debajo de la cruz en su casuchita las velas. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

Era común en la época tener días estipulados para ir al cementerio:

Yo recuerdo que los lunes era sagrado para nosotros ir al cementerio, toda la gente en ese tiempo el lunes se visitaba todo el que pudiera no importaba lo que camináramos

íbamos a pie a ponerles flores a nuestros seres queridos y a llevarle una vela porque los alumbráramos. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002).

Las prácticas recordatorias se extendían también a la casa donde existía un espacio destinado especialmente para rezar y alumbrar a los difuntos:

Me acuerdo de que, en los fondos de la casa, mi papá nos hacía una casuchita y en esa casuchita se les ponía todos los lunes un vaso de agua porque decían que hay difuntos que se habían muerto con sed y se les dejaba ese vaso con agua por si su alma tenía sed y se les prendía una vela. (Entrevista M. Roldán de Miranda, 2002)

En el interior de la casa también se destinaba un lugar especial con retratos, fotografías del difunto que eran colocadas sobre un mueble especial y acompañado por flores frescas cultivadas en la casa.

2- Prácticas posterremoto

Cabe preguntarse ¿de qué manera la representación de la muerte reflejada en prácticas culturales permanece o se modifica en la sociedad sanjuanina luego del terremoto del 15 de enero de 1944?

El mismo fue el más terrible cataclismo que registran las crónicas mundiales con una intensidad de 7,4 grados de la escala Richter. Su duración fue de 15 segundos dejando un saldo de 10.000 muertos. Relato conmovedor de aquel día es el de Alberto Segundo Roldan que siendo un niño que vendía tabletas en las puertas del cine Sarmiento lo sorprende el terremoto:

¡Gritaba! ¡gritaba!, ¡nadie me auxiliaba!... cómo yo casualmente cuando me iba a mi casa esa noche, me iba por la calle Tucumán, ¡yo vi todo!, ¡presenció todo! ¡cómo cayeron las casas!, ¡como todo estaba en el suelo!, ... he visto ¡cualquier cantidad de muertos! por la calle Tucumán, ...hacia la plaza de Concepción...¡pedí auxilio!, y en ningún momento ¡nadie, nadie me daba bolilla!, porque la gente ¡estaba desesperada!, ¡loca!, ¡por que corría para un lado y para otro lado!, ¡desesperada! todo el mundo pedía auxilio, y quedó una cosa blanca, blanca en el cielo no se veía casi nada por toda la tierra, de tantas casas que se habían caído. (Entrevista A. Roldan, 1997)

He aquí las palabras y primeras impresiones de un protagonista de la catástrofe en la que relata los momentos vividos durante el movimiento sísmico. Sin embargo, pasado ese

instante de confusión, pánico y angustia por lo vivido, la preocupación primordial por familiares y amigos ocupa la atención a los cuales se parte a su encuentro. En el trayecto, la destrucción física, material y humana acrecienta los temores más íntimos.

La actitud de la población fue de impotencia, angustia, desesperación, pero al mismo tiempo la sensación que nada se podía hacer para remediar semejante catástrofe. Las reacciones fueron disímiles y complementarias una de otra, por un lado, fue la de dolor al ver a los seres queridos muertos sin poder darles sepultura y mucho más aun introduciendo un rito no tradicional en nuestra sociedad cual era la de la cremación de cadáveres muchos de ellos sin identificar por temor a las epidemias y por otro lado la necesidad de tener que salvar sus propias vidas, sin poder llorar a sus muertos.

Las acciones, con el objeto de eludir esta práctica en pos de la asepsia, puede ejemplificarse a través de numerosos ejemplos testimoniales como el del Jorge Abelín (padre):

...Trasladé también a una señora de un político que la saqué de la casa muy clandestinamente. La señora estaba muerta y el hombre la quería llevar... Con dos o tres personas más en una camilla. La sacamos de dentro de los escombros. Una señora gorda la puse en el camión que yo manejaba, es en esta forma: yo acarreaba cajones de vino, hice los cajones a un costado y en el medio de la carrocería la metí y la oculté para que nadie la viera porque eran esas sacadas clandestinamente. Y la llevamos a Carpintería. Allá la veló... (Entrevista a J. Abelín, 1997)

A pesar de la clandestinidad con que se recuperaban los cuerpos, se vencían distancias y se los llevaban a lugares alejados de la ciudad en donde eran velados según los ritos tradicionales "...Los trasladaban a lugares lejanos: Caucete, Pocito,...lejos para que no se los quitaran, por donde encontraba que estaban velando a un fallecido, se los quitaban los «camiones recolectores» y se los llevaban a la fosa". (Entrevista M. Alonso, 1997)

Se asegura que "hay lugares, personas, hogares que los escondían en los roperos para después darle sepultura y después las autoridades los rescataban para incinerarlas en las "sepulturas clandestinas".(Entrevista A. Pereyra, 1998)

A los muertos se rescataban en camiones y se lo trasladaba a una fosa común y se los rociaba con un líquido inflamable (gasolina o querosene). Se los llevaban al cementerio, a fosas que hacían personal de la Municipalidad con el ejército y los quemaban. Los quemaban casi vivos. (Entrevista T. Rivero, 1997)

¿Falta de la elaboración del duelo ante la pérdida física? ¿Dolor, angustia y desesperación por la enorme cantidad de vidas cegadas por la catástrofe?

Dato ilustrativo sobre la cantidad de pérdidas humanas y su destino nos lo atestigua otro sobreviviente cuando responde al interrogante sobre la cantidad de pérdidas de vidas humanas y su posterior tratamiento:

Decían 10.000 muertos, los muertos ya cuando estuvo muy avanzado iban en camiones, los llevaban a los muertos como bolsa de papas y los amontonaban en el Cementerio y le prendían fuego porque no daba tiempo para enterrarlos a tantas personas, por ahí si había algún familiar, si lo conocía, lo llevaba a su casa, pero no había ganas, comodidades, no había nada, yo me acuerdo en la Calle Mitre entre General Acha y Mendoza había una Confitería muy famosa que se llamaba Giralda ..., todo era un mundo porque en ese café era un establecimiento que llegaba hasta la otra cuadra y eso ¡se cayó todo! y ahí ¡mató todo!, de ahí sacaban los cuerpos lo sacaban a la puerta ... lo tiraban en el camión y salía, ese camión y venía otro y otro y otro, y después en el Cementerio le prendían fuego porque no había otra forma. (Entrevista a M. Leiva, 1997)

En cuanto al destino de los muertos nuevamente el testimonio de Antonia Lima de Orozco nos ayuda a reconstruir el mismo-

En primera instancia los sacaron y los pusieron en hilera por la calle Gral. Acha desde la calle de la Iglesia de Concepción hacia el norte y los taparon con lo que pudo la gente los que sacaron sus familiares y a los que no los conocían todos tapaditos en hilera para que los que habían quedado algunas de su familia los pudieran reconocer. (Entrevista J. L. de Orozco, 1997)

En estas expresiones de diferentes entrevistados, se observa la introducción de hábitos culturales conocidos por la sociedad sanjuanina, pero no practicados, como la cremación que se constituyó en un recurso ineludible a fin de evitar epidemias, sin embargo, esta práctica no hubo de ser considerada de la misma manera por los familiares de las víctimas que a la pérdida física y humana debieron añadir una práctica que iba contra sus creencias o hábitos, según los casos.

Fue una muerte vivida y sufrida a nivel social, el miedo a morir se repetía frente a cada réplica sísmica entre los sobrevivientes quienes sentían la muerte muy cerca.

Se incorpora también en este discurso sobre la muerte la creencia de que esta catástrofe es un castigo divino, preguntándose en muchos casos ¿por qué a nosotros? ¿qué hemos

hecho? "...y ahí fue cuando el cura se hincó en plena calle Rivadavia y Mendoza y "le preguntaba a Dios que habíamos hechos para merecer esto" (Entrevista M. Leiva, 1997) - se refiere al padre Acosta de la Iglesia Santo Domingo- que protagonizó esta escena que quedó guardada en la memoria de la sociedad sanjuanina.

También merece ser recordado que copiosas e inusuales lluvias caen en el territorio sanjuanino desde la misma noche del terremoto y en los días subsiguientes.

En la intensidad de las precipitaciones se evidencia la anormalidad del fenómeno meteorológico. Es ahí donde la creencia popular nos habla de la "justicia divina" que se imparte ante las acciones erradas de los hombres que son "perdonados" a través del agua que "purifica" nuestros pecados.

Siguieron las tormentas eso que llegaba la tardecita y se empezaba a nublar y hacer las tormentas terribles es que ya uno empezaba a rezar. Rezadoras con mi madre nos dedicábamos con mi madre a rezar para que terminara todo esto. (Entrevista M. Usim de Molina, 1997)

Al describir las imágenes sobre el terremoto expresa: "hubo tormentas eléctricas muy fuertes a los días siguientes al terremoto". (Entrevista I. Carrizo, 1997)

Algunos historiadores locales, haciéndose eco de las creencias y dichos populares recogidos en la tradición local, intentan encontrar una explicación a la reiteración de las catástrofes telúricas, creen encontrarla en el hecho de que en el Acta de fundación de la ciudad de San Juan se halla omitido la formula invocatoria a la divinidad. Hecho por el cual la ciudad recibiría su constante castigo.

De los relatos se rescata que la creencia religiosa (catolicismo) se "afianza" aún más frente al terremoto. El rezar/orar es un modo de la búsqueda de la protección divina como así también la no aceptación de la cremación de los cadáveres utilizando todo tipo de subterfugio para no alterar cada uno de los pasos del sepelio y entierro.

La muerte no era "temida" tan solo era un paso hacia una nueva vida en el "Más Allá" sin embargo, frente a esta escena dantesca que en quince segundos cobró la vida de aproximadamente 10.000 personas hay un replanteo de la vida pues ante cada réplica del terremoto, se acrecienta el "miedo" ante la muerte que no respeta edad, sexo, condición social que nos habla de la fugacidad de esta.

Luego del terremoto del 15 de enero de 1944 ¿cuál de estas prácticas permanece y cuáles cambian? Debemos consignar que de manera paulatina para la década de 90 comienzan a surgir los servicios fúnebres, que ofrecen la posibilidad de que el velatorio se realice en

una sala preparada para tal fin. Enrique Lanusse hijo de uno de los creadores de este sistema comenta al respecto

Los primeros en vender un servicio fue mi padre con OSEAC, comenzó en el año 62,63, lo fundó mi papá, estaba por Avenida Rioja, no fue fácil que la gente creyera en el sistema, era ir a comprar algo para la muerte, se ofrecía sepelio y nicho. Mi papá después se asoció con González Amaya, que no duró mucho y se separó, mi padre vende su parte y se separa y en el año 68 se vuelve a organizar y crea OASIS (Organización Argentina de Servicio Integral Social). (Entrevista E. Lanusse, 2017).

Con la aparición de las cocherías de modo paulatino la casa como ámbito del velatorio va siendo reemplazada por la sala velatoria sobre todo adoptada en el ámbito de ciudad y por parte de los sectores más acomodados de la sociedad sanjuanina,

En cuanto al novenario (rezo del rosario durante nueve días) se intensifica en los días posteriores de haberse producido el terremoto ya no tan solo por los difuntos de cada familia que habían perdido sus vidas durante el mismo sino también por los de la sociedad toda y como coraza protectora ante cada réplica de este. En los años posteriores, esta práctica colectiva como momento de encuentro para rezar en familia junto a amigos y vecinos desaparece circunscribiéndose al ámbito familiar y teniendo como referente a las personas mayores (abuelas especialmente).

La “visibilización” de la pérdida de un ser querido a través del “luto riguroso” (ropa negra, medias, calzado, mantilla, redecilla del mismo color llevado por mujeres y ropa negra y brazalete por los hombres) durante un año y luego medio luto un año más también de modo paulatino desaparece en particular la mantilla, medias, redecilla, brazalete, aunque, se opta por colores sobrios.

La presencia de las lloronas en los velatorios desaparecerá totalmente, en cuanto al tiempo de velar a una persona (dos días) también se irá acotando en algunos casos en el presente a escasas horas.

En la actualidad existen distintas formas de llevar a cabo los velatorios. Esas formas dependen del servicio que ofrece la cochería y van desde desayuno, comidas, la incorporación de elementos que hicieron feliz en vida al difunto, música como el Ave María.

La lentitud en cuanto a los cambios obedece según expresiones de Enrique Lanusse a que “el sanjuanino es ¡ ¡muy tradicional! ¡ ¡muy tradicional! (Entrevista E. Lanusse, 2017).

En cuanto a la preparación de los cuerpos en el presente ya no es tan solo el aseo, higiene de estos, que sería la tanatopraxia, sino que tiene que ver con la presentación estética del

mismo llegando inclusive a maquillar el rostro del difunto a fin de que presente su mejor aspecto, es lo que se denomina tanatoestética que es el arte de embellecer la muerte.

La práctica de la cremación que se impuso en las horas posteriores al terremoto como una medida de asepsia, aunque no fue totalmente aceptada e incorporada dentro del rito de la muerte por la sociedad sanjuanina en esa etapa. Paulatinamente ahora se va imponiendo en la sociedad, a tal efecto se construyó un crematorio en el Departamento de Rawson, aunque algunos deudos o empresas funerarias optan por el crematorio del Departamento Lavalle en la provincia de Mendoza.

3- Reflexiones sobre el rito de la muerte.

La sociedad sanjuanina a través del tiempo ha mantenido la concepción sobre la muerte bajo los preceptos del cristianismo. Pero se observa que se han ido modificando algunas prácticas como: acotar el tiempo del velatorio, la casa como lugar de este, junto con ella todas las costumbres entorno a ella, tales como: comer el asado a la noche, la ronda de anécdotas, la infaltable cazuela, la figura de las lloronas, la desaparición del novenario, el luto riguroso, "estricto" como lo recuerdan nuestros entrevistados.

En el siglo XXI, distintas empresas de servicios fúnebres ofrecen a los deudos salas velatorios, junto con ello distintas técnicas de presentación estética del fallecido como la tanatopraxia y tanatoestética, como así también la cremación de los cuerpos.

La muerte no es temida, sino considerada como un fin natural de las personas, existiendo una ligazón espiritual con ella a través del rezo, misas del mes, y del año, visita al cementerio, el guardar un espacio de la casa para colocar imágenes u objetos apreciados por el difunto.

4-Referencias bibliográficas

Basualdo Miranda, H., Gómez, G., Miranda, G., Ferrer, R. (2000). El Testimonio Oral: Teoría y Prácticas. Hitos y procesos en la Historia Contemporánea de San Juan 1944-1977". UNSJ, FFHA.

Benadiba, Ma. Laura (2010) Historia Oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad, Rosario: SurAmérica.

Gómez, Graciela, Miranda, Gladys, Ferrer, Rosa, y Otros (2017). "De olvidos y memorias. Los unos vistos por los otros, los relatos encontrados de los protagonistas en la historia reciente de San Juan a partir de 1955. San Juan, Ediciones Plaza-

Grele, R. J. (1998). Movement without aim: Methodological and theoretical problems in oral history. En R. Perks y A. Thomson (Eds.), *The oral history reader* Londres: Routledge.

La Sagrada Biblia (1992), Barcelona, Ed. Nauta, 1992.

Serrna, J., Pons, A. (2005). *La historia cultural. Autores, obras y lugares*, Madrid, Argentina: Akal

Vovelle, Michel (1985), *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Ariel.

Grupo Oralidad San Juan. Archivo Oral.